

Cartas, que como fueron en fines del espíritu Apostólico, con que las dictò su Auctor, lo son tambien de mi eterno agradecimiento.

Tampoco debe extrañar V.S. esta Dedicatoria por el Auctor, que profesò vna estrecha, intima, y cordial amistad con V. S. de que somos buenos testigos los, que no solo le oimos hablar, sino, que de mas cerca observamos los movimientos de su corazon inclinado siempre à V. S. inclinacion, que admiravamos tanto mas, quanto su Ilma. embebido siempre en los negocios de la mayor gloria de Dios, vivia descarnado de todo el Mundo. Los pocos amigos, que tuvo en el viviendo, son vn glorioso realce de la amistad, que trabò con V. S. claro argumento, de que en el fondo del corazon de V. S. hallava su vista perspicaz algunas Virtudes, que hazian hermosa consonancia à las suyas. La grande integridad de sus costumbres, nunca tuvo con la amistad de V. S. el tropiezo, que con la de algunos Grandes, y Señores, que quieren sea la amistad esclava de sus dictámenes, como la de Rutilio, y Scauro. Pidiòle este al primero vna cosa, que en conciencia no se la pudo conceder; y resentido de la repulsa le dixo: *Què necesidad tengo yo de vuestra amistad, sino me vale para obtener un beneficio?* A que respondió con varonil entereza Rutilio: *Y què necesidad tengo yo de la vuestra, si solo me ha de servir para pedirme una cosa injusta?* La piedra del toque en las amistades, es el interes, y como estava pendiente de mas noble, y honesto principio la amistad de V. S. con su Ilma. por esso fuè tan permanente, siendo temporal la de otros. Saber con destreza ceder al dictamen del amigo, y conservarle, y aun estimarle mas por esto, es lo que todos admiran en V. S. y por esto quizá apenas se ha conocido en España hombre insigne en virtud, letras, gobierno, ò otra prenda, que no se aya interessado notablemente en la amistad de V. S. vnos procurandole conocer, excitados de la fama de sus Virtudes: otros sintiendo averle conocido tarde, pagados de su experimentado dulce trato; y todos procurando hazer permanente la amistad vna vez contrahida con V. S. que por su parte no ha sido menos constante en conservarla, con admiracion de todos; pues no se puede negar, que si ay gusto en adquirir vn amigo, ay dificultad en conservarle. Atalo, vn Philosopho de los antiguos, solia dezir. Que el gusto de hazer de nuevo vn amigo, era sin comparacion mayor, que el gusto de averle hecho: *Lucundius est amicum facere, quam habere.* Tener vn amigo, es lograr el fruto; hazerle de nuevo, es lograr